

Creación, caída, redención, restauración

Sermón del 5 de septiembre de 2021, Pastor Chris Sicks

Hoy comenzamos una serie de sermones sobre el matrimonio.

Mi sabia esposa sugirió que antes de ver directamente lo que dice la Palabra de Dios sobre el matrimonio, tal vez podría predicar sobre el panorama general de la Historia de Dios.

Entonces eso es lo que vamos a hacer hoy.

La Biblia es un gran libro, que cuenta una gran historia en cuatro capítulos.

El primer capítulo de la historia de Dios es la creación.

Al principio, Dios hizo todo de la nada.

Y todo lo que hizo fue muy bueno.

En el jardín había mucha comida.

La gente vivía en paz con Dios.

También hubo paz entre marido y mujer, las dos primeras personas de la creación.

Pero muy rápidamente, el mal entró en el mundo.

En inglés llamamos a este segundo capítulo la Caída.

El primer pecado humano fue la rebelión contra Dios Rey.

Los rebeldes luchan contra el Rey y luchan entre sí.

Por eso los rebeldes no pueden quedarse en el reino de paz en el jardín que Dios había hecho.

La historia tendría un final triste, pero Dios tenía un buen plan.

El tercer capítulo se llama redención o salvación.

Dios el Padre envió a Dios el Hijo a la tierra para nacer como un ser humano y vivir una vida perfecta.

Sufrió el castigo de un rebelde, para que rebeldes como nosotros pudiéramos convertirnos en hijos e hijas.

La redención nos da una nueva vida y la esperanza de un futuro mejor.

Pero ya no estamos en el jardín.

Vivimos nuestras nuevas vidas en este viejo y roto mundo.

Hasta la Restauración.

Mientras vivimos en este mundo quebrantado, miramos hacia adelante con esperanza el Capítulo 4 de la Historia de Dios.

Un día Jesús regresará y nos llevará al cielo.
En el cielo no habrá más pecado, no más lágrimas, no más rebelión.
Viviremos juntos con Dios en paz y gozo para siempre en el cielo nuevo y la tierra nueva.

Esos son los cuatro capítulos de la historia.
Aprendemos sobre los dos primeros capítulos del Antiguo Testamento.
Luego, el Nuevo Testamento comienza con el nacimiento de Jesucristo.
El Nuevo Testamento nos habla de los capítulos tres y cuatro.
Completa, la Biblia es una historia sobre un plan de rescate en el que Dios ha estado trabajando a lo largo de su Gran Historia.

Para el sermón de hoy, quiero llevarlos rápidamente a través de los cuatro capítulos de la Gran Historia de Dios.
Vamos a ver muchas escrituras.
Porque Dios es el autor de la historia.
Él puede contar la historia mejor que yo, por su propia palabra.

Antes de comenzar, ¿orarías conmigo?
Espíritu Santo, por favor abre nuestros corazones y mentes a Jesús, la Palabra viva.
Padre, queremos ser hijos e hijas obedientes, alegres y productivos.
Por favor, usa tu palabra, por el poder del Espíritu, para hacernos más como Jesús.
Oramos en su nombre.
Amen.

Capítulo 1: Creación

La gran historia de Dios comienza en un jardín y termina en una ciudad.
Hoy vivimos en el medio, entre el jardín y la ciudad.
Para comprender nuestra vida hoy, debemos volver al principio.
Al huerto que Dios hizo.

Génesis 1: 1-3

- 1 En el principio, Dios creó los cielos y la tierra.
- 2 La tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas cubrían la faz del abismo. Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.
- 3 Y Dios dijo: “Sea la luz”, y fue la luz.

Vemos en estos versículos que Dios hizo todo en los cielos y en la tierra. También vemos que las tres personas de la Trinidad están involucradas en la Creación.

Dios el Espíritu está ahí.

Dios el Padre habla.

Dios el Hijo es la Palabra viva que se habla.

Después de hacer la luz el primer día, Dios separa el cielo y la tierra.

Él hace el cielo, el mar y la tierra seca.

Entonces Dios llena cada uno de esos lugares con el tipo correcto de criatura.

Pájaros para el cielo.

Peces para el mar.

Plantas y animales para la tierra.

Es un buen plan.

Es una hermosa creación.

A continuación, Dios hace que los seres humanos disfruten de su creación.

Génesis 1: 26–27

26 Entonces Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Y tengan dominio sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo y sobre el ganado y sobre toda la tierra y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra ”.

27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Dios nos hizo como él de muchas maneras.

No somos iguales a Dios, por supuesto.

Pero somos sus representantes en la tierra.

Somos como estatuas vivientes que le recuerdan al mundo quién es el verdadero Creador y Rey.

Cuando Dios nos hizo, hizo dos tipos diferentes de seres humanos.

Dividió diferentes aspectos de su imagen entre el hombre y la mujer.

Los hombres y las mujeres son iguales en dignidad y valor.

Génesis 1: 28–31

28 Y Dios los bendijo. Y Dios les dijo: “Sean fructíferos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla, y dominen los peces del mar, las aves del cielo y todo ser viviente que se mueve sobre la tierra”.

29 Y Dios dijo: “He aquí, os he dado toda planta que da semilla que está sobre la faz de toda la tierra, y todo árbol que tiene semilla en su fruto. Los tendrás como alimento.

30 Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así.

31 Y Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí, era muy bueno. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

Debido a que Dios nos hizo a su imagen, comparte algunas de sus cualidades con nosotros.

Dios es rey, pero permite que la gente tenga dominio sobre la tierra. Adán y Eva tienen la responsabilidad de cuidar el jardín y utilizar a los animales para buenos propósitos.

Dios también nos permite compartir su creatividad.

Dios hizo a dos personas y luego las bendice con la capacidad de hacer más personas.

Vemos en el versículo 29 que las plantas tienen semillas para que puedan reproducirse.

Las plantas pueden producir más plantas para llenar la tierra.

Dios también puso ese mismo poder en el hombre y la mujer.

Pero el hombre y la mujer no se reproducen como las plantas y los animales.

La reproducción humana está ligada a la relación.

Dios hizo el mundo con amor.

Dios tuvo una relación buena, abierta y amorosa con Adán y Eva.

Y cuando el hombre y la mujer se unieron en amor, descubrieron que podían llenar el mundo con más imágenes de Dios.

Veamos ahora un pasaje más del capítulo de la Creación.

Génesis 2: 8–9

8 Y el Señor Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y allí puso al hombre que había formado.

9 Y el Señor Dios hizo brotar de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer. En medio del huerto estaba el árbol de la vida, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

En el jardín, Adán y Eva tienen mucha comida.
Están felices y seguros.
Todo es como debe ser.
Todos están donde deberían estar.
Hasta que sucede la caída.

Capítulo 2: Caída

Génesis 3: 1-5

1 Y la serpiente era más astuta que cualquier otra bestia del campo que el Señor Dios había hecho. Él le dijo a la mujer: "¿Realmente dijo Dios: 'No comerás de ningún árbol en el jardín?'"

2 Y la mujer dijo a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer,

3 pero Dios dijo: 'No comerás del fruto del árbol que está en medio del huerto, ni lo tocarás, para que no mueras' ".

4 Pero la serpiente le dijo a la mujer: "Ciertamente no morirás.

5 Porque Dios sabe que cuando comáis de él, se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conociendo el bien y el mal ".

El mal llega al mundo a través de la rebelión.

Satanás era un ángel que no quería seguir a Dios, por lo que dejó el cielo y se llevó a un tercio de los ángeles con él.

Satanás también quiere que estos nuevos seres humanos se unan a él.

Satanás viene al jardín para reclutar a Adán y Eva hablándoles con mentiras.

Satanás quería ser como Dios.

Y en el versículo 5, les promete a Adán y Eva que pueden ser como Dios si desobedecen y comen del fruto.

Génesis 3: 6

6 Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer, que era un deleite para los ojos y que el árbol era deseable para hacer sabio, tomó de su fruto y comió, y también dio un poco. a su marido que estaba con ella, y comió.

Note las palabras deleite y deseo en el versículo 6.

En la creación, Dios le dio a su pueblo todo lo que pudo desear.
Tenían un jardín rico y encantador y un mundo entero para disfrutar,
explorar y llenar de niños.
Pero el pecado enfoca nuestro corazón en lo que no tenemos.
El pecado nos hace querer lo prohibido, porque todos somos rebeldes como
nuestros antepasados, Adán y Eva.
“No me digas qué hacer” es el mensaje dentro de cada corazón humano.
Ahora veamos cómo Dios castiga la rebelión.

Génesis 3: 17-19

17 Y a Adán le dijo: “Porque has escuchado la voz de tu esposa y has comido
del árbol del cual te mandé: ‘No comerás de él’, maldita será la tierra por tu
causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida;
18 espinos y cardos te producirá; y comerás las plantas del campo.
19 Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra,
porque de ella fuiste tomado; porque polvo eres, y al polvo volverás ”.

Después de que Adán y Eva comieron la fruta, todas sus relaciones quedaron
dañadas.

Estos rebeldes querían ser rey y reina, por lo que su relación con Dios, el
verdadero rey, quedó dañada.

Dios les había dado el poder de gobernar la tierra, pero ahora experimentan
un conflicto con la tierra.

El trabajo se vuelve difícil.

Las enfermedades y los desastres amenazan su seguridad y sus vidas.

El pecado también dañó las relaciones entre Adán y Eva y sus hijos.

Uno de sus hijos asesinará a su propio hermano.

Vemos en el libro de Romanos del Nuevo Testamento un cuadro terrible de
cómo el pecado humano corrompe nuestras vidas.

Romanos 1: 28–32

28 Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una
mente reprobada, para hacer cosas que no convienen;

29 estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia,
maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades;

30 murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios,
altivos, inventores de males, desobedientes a los padres,

31 necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia;

32 quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

Esa es la mala noticia.

Cualquiera que esté despierto y consciente hoy sabe que el quebrantamiento está en todas partes.

Afecta a todos.

Todo el sufrimiento que vemos en el mundo de hoy es el resultado de la rebelión contra Dios que Pablo describe en Romanos capítulo 1.

Cuando las criaturas rompen su relación con su Creador, todo y todos se rompen.

¿Quién puede acabar con todo este sufrimiento?

¿Quién puede arreglar todo este quebrantamiento?

Solo el Dios verdadero que existe en una relación ininterrumpida consigo mismo.

Tres personas perfectas, unidas en una comunidad perfecta que llamamos la Trinidad.

Tenían un plan desde el principio, para asegurarse de que la historia de Dios tuviera un final feliz.

Veamos el tercer capítulo.

Capítulo 3: Redención

Mateo 3: 13-16

16 Y cuando Jesús fue bautizado, inmediatamente subió del agua, y he aquí, los cielos se le abrieron, y vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y se posaba sobre él;

17 y he aquí, una voz del cielo dijo: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”.

Aquí nuevamente vemos a los tres miembros de la Trinidad en acción.

Estaban allí en la creación.

Y ahora están trabajando juntos para traer la redención.

La redención proviene de la palabra redimir.

Redimir significa recomprar o reparar lo que está roto.

Esa fue la misión de Jesús.

Dios el Padre está “muy complacido” con Jesús el Hijo en el versículo 17.

Veamos por qué el Padre está complacido.

Mateo 4: 1-4

1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.

2 Y después de ayunar cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

3 Y acercándose el tentador, le dijo: “Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes”.

4 Pero él respondió: “Está escrito:” No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios ”.

Aquí vemos otro personaje del primer capítulo de la Historia.

Satanás regresa con mentiras y tentaciones.

Quiere que más rebeldes se unan a su causa.

Si logra que Dios el Hijo se una a él, Satanás tendrá mucho poder.

Pero Satanás no puede influir en Jesús.

Jesús responde a las tentaciones de Satanás con la Palabra de Dios.

Jesús no es vulnerable a las mentiras de Satanás porque está en una relación segura, ininterrumpida y perfecta con Dios el Padre y el Espíritu Santo.

Juntas, las tres personas de la Trinidad tenían un plan para arreglar lo que estaba roto.

Para redimirnos del pecado y la muerte.

Pero para hacerlo, Jesús el Hijo tendría que morir como un rebelde de modo que pudiéramos recibir la vida eterna.

1 Pedro 3:18

18 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, muerto en la carne, pero vivificado en espíritu,

Debido a que Jesús vivió una vida perfecta, su sacrificio fue suficiente para pagar el castigo por todos nuestros pecados.

Él sufrió una vez por nuestros pecados.

El Salvador justo murió por rebeldes injustos como tú y yo.

Fue ejecutado para que podamos vivir.

Romanos 8: 1-2

1 Por tanto, ahora no hay condenación para los que están en Cristo Jesús.
2 Porque la ley del Espíritu de vida os ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

Satanás continúa susurrándonos mentiras.

Quiere que nos sintamos condenados, que creamos que nuestra relación con Dios está rota.

Pero como Jesús, podemos ser fortalecidos por la Palabra de Dios en versículos como este.

Si has confiado en Jesús para el perdón y crees que su muerte fue el pago suficiente por tu pecado, entonces eres liberado.

¡Ésa es la buena noticia! ¿Tu lo crees?

¿Entiendes lo que dicen estos versículos?

Mire la libertad que Dios promete a todo el que cree en Jesús y lo llama Rey:

Colosenses 1: 13-14

13 el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,

14 en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

Redención.

Ese es el capítulo tres.

Dios compra a su pueblo de la esclavitud de nuestro propio pecado.

Rescata a rebeldes como nosotros de las tinieblas de nuestros propios reinos.

Ahora vivimos como ciudadanos del reino del Hijo.

Nuestra relación con Dios ahora está restaurada.

Es saludable como lo fue en el jardín en el Capítulo Uno.

2 Corintios 5: 17-21

17 De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

18 Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

19 que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

20 Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

21 Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

¿Ves la palabra criatura en el versículo 17?

El mismo poder que Dios usó para darle vida a Adán es el poder que nos da nueva vida.

Nuestras almas nacen de nuevo cuando nos reconciamos con Dios a través de Jesús.

Pero el mundo todavía está roto.

Ahora vivimos entre el jardín y la ciudad.

Nuestra relación con Dios es fija, pero nuestras relaciones con la naturaleza y otras personas permanecen rotas.

Luchamos entre nosotros.

Experimentamos guerras, crímenes, enfermedades y desastres naturales.

Pero tenemos esperanza.

Y como mensajeros de reconciliación, somos embajadores de esperanza de Dios.

Nuestra misión como cristianos es amar a Dios, amarnos unos a otros y llevar a muchas personas con nosotros al capítulo final donde todos estaremos juntos en el cielo para siempre.

Capítulo 4: Restauración

En el último libro de la Biblia, el apóstol Juan nos dice lo que sucederá después de que Jesús regrese para llevar a todos sus seguidores al cielo en la casa de su Padre.

1 Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

2 Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.

3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

¿Eso no te da esperanza?

En un mundo con tanta muerte, llanto y dolor, necesitamos esperanza.

¿Ves en el versículo 3 la razón por la que no habrá muerte ni llanto ni dolor en el cielo?

Porque “la morada de Dios está con el hombre.

Morará con ellos, y serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos ”.

Antes de la caída, Adán y Eva tenían paz porque vivían con Dios en una relación sana.

Esa relación saludable con Dios significaba que todas las demás relaciones también eran saludables, con otras personas y con la creación.

En los capítulos dos y tres, todo se rompe porque la relación con Dios se rompe.

Pero en el cielo, todo lo que se rompió se arreglará, porque la relación con Dios se fijará permanentemente.

Apocalipsis 22: 1-5

1 Entonces el ángel me mostró el río del agua de la vida, brillante como el cristal, que fluye del trono de Dios y del Cordero.

2 por el medio de la calle de la ciudad; también, a cada lado del río, el árbol de la vida con sus doce clases de frutos, que da su fruto cada mes. Las hojas del árbol eran para la curación de las naciones.

3 Ya no habrá maldición, sino que el trono de Dios y del Cordero estará en él, y sus siervos lo adorarán.

4 Verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

5 Y la noche dejará de existir. No necesitarán luz de lámpara ni sol, porque el Señor Dios será su luz y reinarán por los siglos de los siglos.

Juan describe la ciudad de Dios, donde todo el pueblo redimido de Dios vivirá para siempre.

En la ciudad vemos “el río del agua de la vida” y “el árbol de la vida”.

El río y el árbol de la vida que estaban en el jardín en el Capítulo Uno están aquí nuevamente en la ciudad en el Capítulo Cuatro.

La gran historia de Dios pasó de la vida a la muerte a la esperanza y luego de regreso a la vida.

Sé que tuve que avanzar rápidamente por los cuatro capítulos.

Pero esta es una buena forma de entender la Biblia, por lo que veremos este modelo nuevamente en el futuro.

Espero que hoy te hayas animado.

Espero que veas cómo Dios arregla las relaciones entre nosotros cuando nuestra relación con Él se arregla a través de Jesús.

Y espero que ames un poco más a Jesús después de escuchar todos sus planes para salvarte y llevarte a casa para vivir con él para siempre.

Por favor, ora conmigo.

Padre celestial, gracias por esta imagen del cielo que nos ayuda a seguir viviendo en este mundo quebrantado.

Jesús, queremos ser mensajeros de esperanza que le cuenten a otras personas las buenas nuevas del evangelio.

Espíritu Santo, llénanos de valor y poder para amar a Dios, amar a los demás y caminar en obediencia por el camino entre el jardín y la ciudad.

Hasta que nos traigas a casa en el cielo.

Oramos en el nombre de Jesús.

AMÉN